



Entrevista a Victoria Sau Sánchez*

*Profesora de Psicología en la Universidad de Barcelona, Historiadora
e histórica activista feminista catalana (Barcelona, 1/04/1930 -6/11/2013)*



*La entrevista es obra de Teresa Fernández Turrado [Departamento de Psicología y Sociología, Facultad de Educación, Universidad de Zaragoza, Zaragoza], Isabel Delgado Echeverría [Departamento de Biología y Geología, IES Monegros- Gaspar Lax, Diputación General de Aragón, Sariñena (Huesca)], Carmen Magallón Portolés [Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza] y María José Barral Morán [Departamento de Anatomía e Histología Humanas, Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, jubilada]. Esta entrevista fue realizada por Carmen Magallón Portolés y María José Barral Morán, en julio de 2009, en el domicilio particular de Victoria Sau, en Barcelona, y formaba parte de las entrevistas realizadas a 9 científicas españolas de éxito en el seno de un proyecto de investigación titulado: “Científicas que dejan huella: interacciones entre experiencia vital y contribución a la ciencia”. Este trabajo fue financiado por la Dirección general de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia CSO2008-05121-E/SOCI a M.J.B.M., y por la Universidad de Zaragoza UZ2008-BIO-02 a M.J.B.M.

Las nueve científicas sobre las que trabajamos eran conocidas por las integrantes de nuestro grupo en función de los resultados de sus investigaciones, relacionadas con nuestras respectivas áreas de especialización científica: neurociencia, psicología, biología y física. Muchos de sus trabajos habían sido leídos y citados por nosotras en diferentes momentos de nuestra actividad investigadora y docente, y en algunos casos habíamos tenido ocasión de escuchar sus exposiciones en congresos o conferencias. Nuestro objetivo era conocer qué factores de su trayectoria vital y contextual entorpecieron o impulsaron su dedicación a la ciencia y sus logros investigadores, ya que ese conocimiento puede orientar la toma de decisiones y medidas en las políticas científicas y empresariales actuales, encaminadas a incorporar y mantener más mujeres, y en mejores condiciones, en las tareas de I+D+I. Para ello, tras recopilar sus currículos y publicaciones, iniciamos el contacto personal con cada una de ellas, que desembocó en la realización de entrevistas en profundidad previamente diseñadas. Las entrevistas fueron grabadas en vídeo y en audio y posteriormente transcritas y analizadas. En ningún caso entramos a analizar sus obras. Fruto de esta investigación fueron, entre otros, la realización de un vídeo documental titulado “Científicas que dejan huella” y el artículo titulado “Life Paths of Successful Women Scientists in Spain” [Barral Morán, M. José; Delgado Echeverría, Isabel; Fernández Turrado, Teresa y Magallón Portolés, Carmen (2014). Life Paths of Successful Women Scientists in Spain. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 3(1), 351-372. doi: 10.4471/generos.2014.33]

Cómo citar esta presentación: Fernández Turrado, Teresa; Delgado Echeverría, Isabel, Magallón Portolés, Carmen & Barral Morán, María José (2019). Entrevista a Victoria Sau Sánchez. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4 (1), 197-217. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.5939>

Victoria Sau: Entonces de las novelas rosa y los cuentos no hablamos...

María José Barral (JB): No, empezamos por el campo científico.

Victoria Sau: A mí las pautas me las dio el feminismo. El feminismo que yo llamé, desde el principio, "científico". Yo le puse calificativo al feminismo porque pienso que el feminismo es una ciencia como otra cualquiera, y había que darle categoría de científico. No sé si eso lo he escrito en el primer diccionario o dónde, porque también tengo muchos trabajos sueltos, ponencias que he presentado por ahí, etc., y ya no sé dónde están las cosas. Ha pasado tanto tiempo. Pero realmente para mí, el feminismo fue un descubrimiento. También el ir a la universidad, porque eso me hacía falta. Yo tenía treinta y tantos años al llegar a las aulas. Pero me parecía que era la persona más joven del mundo cuando me matriculé de primero de psicología. Al terminar Psicología, hice también Historia, historia moderna y contemporánea. La historia me quedaba como una espinita, porque me gustaba mucho, pero la psicología pasó delante. Para mí era más importante. Pienso que me ha dado referentes más interesantes que la historia o cualquier otra materia. Realmente los libros de psicología dicen cosas muy avanzadas, lo que pasa es que no es lo que priva y lo que se estudia. Se estudian cosas menores, digamos. Pero si lees los libros, por ejemplo un libro de Anne Anastasi¹, que es el primero que se escribe sobre psicología diferencial, -la asignatura que yo di en la facultad durante los años que he trabajado en ella, 17 o 18 años-, en él ya se comenta cómo los test se han arreglado de una determinada manera para que parezca una cosa y no otra; es decir, incluso los libros escritos por hombres dicen cosas, pero de pasada. Claro, para mí no eran de pasada, yo las captaba y las cogía. La psicología está en todo. Así como cada materia se ciñe a su materia, a su contenido (yo no quiero desdeñar lo vuestro, cuidado), en cambio la psicología está en todo, está en todos: cómo tomas un café, cómo ves la vida, lo que te ha pasado. Todo está lleno de psicología, no hay nada donde la psicología esté fuera, nada de la vida humana.

¹ Anne Anastasi (1966) *Psicología diferencial*, Ed. Aguilar.

Carmen Magallón (CM): ¿Cómo fue que empezó tan tarde a estudiar?

Victoria Sau: Bueno, porque no había podido, aparte de que yo tenía una equivocación de jovencita: decía que iba a ser escritora y que para ser escritora no hacía falta estudiar una carrera. Grave error, un error enorme. Pero me espabilé. Además, fue por las condiciones de vida que teníamos. Pensad que me casé en el 54, que eran unos años negros en España, de una pobreza enorme. Y no sé si debiera contarle, pero de mi compañero, -yo no le llamo marido porque la palabra marido la detesto, yo le digo mi compañero o le llamo Leopoldo y ya está-, yo quería tres cosas para casarme, porque si no, ya estaba bien soltera: que él fuera una persona interesada por el arte, que se dedicara a escribir como yo, o a otra cosa, a la pintura, o lo que fuera; que tuviera mi misma edad, porque mi padre llevaba muchos años a mi madre y ya tuve la experiencia de una pareja en la que el hombre tuviera muchos más años; y la tercera cosa, que fuera tan pobre como yo. Yo no tenía nada, nada absolutamente, vivía al día con mi madre y nada más. Pero ya estaba segura entonces, sin conocer el feminismo, de que si el hombre tenía más dinero que una, la dominaba, la manejaba. Entonces dije: "Que sea pobre como yo"; y sí, fue pobre como yo.

Nos llevamos seis meses de edad, así es que se cumplieron los requisitos. Como lo conocí a raíz de hablar de literatura, nos unió la literatura de alguna manera. Nos unió hablar de Dostoievski, hablar de Baroja, el teatro, todo esto nos entusiasmaba a los dos, y es lo que nos mantuvo unidos. Con el tiempo, él hizo estadística y se hizo funcionario del estado porque lo necesitábamos, necesitábamos alguna cosa fija. Lo de escribir novelitas del oeste y cosas así no iba demasiado con él. Escribió novelitas juveniles, escribió durante bastante tiempo, aun estando trabajando ya para el estado. Hasta que por fin, un año o dos más tarde que yo, lo dejó para estudiar filosofía, que era lo suyo. Desde que estudió filosofía no ha vuelto a escribir nada,

porque se lo tiene prohibido de alguna manera; piensa que escribir es algo demasiado serio.

Yo escribí mi primer libro el año 74, me parecía lo más idóneo hablar de las mujeres en el campo del trabajo, en el campo del poder, dedicar un capítulo a cada tema en los que habían sobresalido. Me he dado cuenta luego que, un poco, sigue el estilo de aquel sacerdote de la ilustración cuyo nombre no recuerdo, que hace un trabajo en defensa de la mujer (*se refiere al padre Feijoo*). No lo había leído aún, pero él citaba a mujeres que conocía de referencia, ilustradas, de otros siglos, y yo lo actualicé.

Ese libro me abrió la puerta, fue entonces cuando me di cuenta. Así como hay personas que dicen que han tenido una revelación, o que han visto incluso a dios, o han visto una luz especial o algo así, yo tuve en un momento dado una claridad mental y pensé: “Este es mi camino, esto es a lo que me tengo que dedicar.” Empecé a escribir sobre la familia, porque pensé que era el núcleo de la opresión de las mujeres. Y escribí *La suegra*² y el libro del matrimonio³, para indagar en esto. Era como si yo investigara, y lo que investigaba lo daba a conocer. Porque investigar y guardármelo no era mi estilo. Mi estilo era: “He descubierto esto, lo escribo y lo doy a conocer.” Así me fui perfeccionando en el mismo feminismo, al tomarlo como algo científico y como algo de un valor absoluto.

Desde hace unos años, con dos amigas que son más jóvenes que yo (todas mis amistades tienen 20 años menos que yo, porque con mujeres de mi edad no me he podido relacionar nunca, eran anticuadas aunque fueran muy inteligentes), hacemos quincenalmente una reunión aquí, en este cuartito precisamente, para hablar de teoría feminista.

² Victoria Sau (1974) *Manifiesto para la liberación de la mujer*, Ed. 29.

³ Victoria Sau (1976) *La suegra*, Ed. 29.

⁴ Victoria Sau (1976) *La mujer: matrimonio y esclavitud*, Ed. Júcar.

Hace un par de años, planteé la idea de que sería interesante que alguien de la ONU pidiera oficialmente perdón a las mujeres. La idea les gustó y en estos momentos la estamos trabajando. Os lo digo por si queréis colaborar .

JB: A mí me ha llegado por la Red Caps, la red de médicas y profesionales de la salud que dirige Carme Valls, y ya he firmado. Es muy interesante.

CM: ¿Hay algún texto? Porque voy a ir a una reunión de Naciones Unidas en México en septiembre, y puedo llevar el manifiesto y recoger firmas.

Victoria Sau: Tiene tres partes: Reconocimiento del patriarcado, la petición de perdón y la abolición del patriarcado. Con todo esto, pedimos adhesiones a todo el mundo. Ya tenemos muchas de América latina.

Bueno, esto es en lo que hemos desembocado. Digo hemos porque somos tres, y suerte que una de ellas es la que se está ocupando de toda la parte técnica de la red y de la página web. Porque si hubiera tenido que hacerlo yo...soy incapaz, esto se hubiera quedado como una "ideita" que divulgas por ahí.

Hace diez años hubo el primer congreso de mujeres en Barcelona, patrocinado por el Ayuntamiento. Fue en el 99. A mí me declararon mentora del congreso. Y ya en aquella ocasión, cuando hablé con el alcalde⁵, que estaba en la inauguración o en la despedida, no recuerdo, sé que le hablé de esta idea del perdón. Y él me pidió perdón. Me dijo: "Yo le pido oficialmente perdón". Y me dio la mano. Muchas mujeres no se han olvidado de que yo ya dije aquello hace 10 años. Realmente, el tiempo ha de pasar, estoy segura, pero al final ha desembocado en esto, que no se si llegará a buen puerto o no, pero de momento parece que está funcionando bastante bien.

⁵ El alcalde de Barcelona, en 1999, era Joan Clos i Matheu del PSC.

Esto para que veáis que el nivel lo he ido subiendo. Desde que empecé a intervenir en feminismo he escrito de una determinada manera, a diferencia de mis compañeras que escribían sobre algo concreto. Aunque también he escrito sobre coeducación, sobre la maternidad, sobre el ciclo menstrual... El último libro que se ha publicado en *horas y Horas* este año pasado, es "*Segundas reflexiones feministas para el siglo XXI*". Segundas, porque ya hay un libro previo que es "*Reflexiones feministas para principios de siglo*" del año 2000, que es como una antología de trabajos sueltos, de ponencias, de artículos publicados en ciertas revistas.

CM: Teníamos la idea de que el Feminismo es un movimiento social. Entonces, ¿cuál es la clave para sostener esa aportación, la idea de que es científico? ¿Porque es un instrumento de observación?

Victoria Sau: Exacto, porque es un instrumento de indagación y de investigación de lo que ha pasado.

CM: Como una perspectiva, un enfoque...

Victoria Sau: Sí. Es un enfoque científico porque estudia lo que ha ocurrido desde los orígenes. Porque los orígenes están incluso en la prehistoria, o en parte de la historia que no está recogida como historia. Por ejemplo, el teatro griego. Yo no soy especialista en teatro griego ni mucho menos -aunque habrá quien piense que sí-, pero me he especializado en tres o cuatro obras de teatro griegas. Una es "*Antígona*", otra son "*Las Euménides*" de la trilogía de "*La Orestíada*" y alguna otra. Y pienso que explican mejor que la historia lo que pasaba en aquellos tiempos; pero claro, es que no había historia propiamente dicha en aquellos momentos. Había un Tucídides, estaba Homero, que se considera historiador con *La Ilíada*.

Pienso que tanto es historia científica como análisis científico de los hechos. Es un análisis científico de lo ocurrido. Yo insistí mucho en que era feminismo científico.

CM: En nuestro grupo hacemos el análisis entre género y ciencia porque vemos que hay aspectos de la realidad que no están abordados en la ciencia al uso, y hay que sacarlos a la luz.

Victoria Sau: Claro, es que han guardado en el cajón todo lo que podía comprometer al patriarcado.

JB: Incluso el conocimiento científico no es neutro. Está cargado de valores. Hay que detectar esos valores y ponerlos de manifiesto. Y están jerarquizados. Porque el patriarcado ha influido en ellos.

Victoria Sau: Es que el patriarcado está en todo. Yo lo describo como una habitación llena de humo, donde el humo lo envuelve todo pero no sabemos por dónde cogerlo. Eso está escrito en la página web. Al mismo tiempo, el reconocimiento es darle corpus al patriarcado, hacerlo real; no es algo que se dice por ahí. Porque es muy fácil decir: “esto es patriarcal, lo otro es patriarcal”... pero, ¿qué es lo patriarcal? Entonces (ahora voy a coger una imagen taurina aunque soy antitaurina) hay que coger el toro por los cuernos y decir: “El patriarcado es esto”, hacerlo e institucionalizarlo de alguna manera. Porque así como ha habido el decálogo o los Mandamientos de la Ley de Dios, o el código de Hammurabi, o los Estatutos que tienen las autonomías, etc., el patriarcado está inscrito en la sociedad, pero no escrito. Y al no estar escrito no se le ha podido atacar. Como humo.

El feminismo forma parte de mi vida, no es un apéndice para mí. No es algo que está ahí, como una cosa más. No. Yo soy feminista. Es un “yo soy”. De alguna manera me siento así. Pienso que es una manera de dar una alternativa para cambiar la sociedad. Ya sé que tardaremos, ya sé que la cosa va para largo, pero de todas formas hay que empezar por algún lado. Yo creo que el feminismo ha empezado hace muchos años un rodaje muy importante.

JB: Y este campo del feminismo, ¿cree que está valorado?

Victoria Sau: Ahora iba a hablaros de esto. Al principio en la universidad tuve que esconder mis escritos, incluso el primer y el segundo libro que saqué. Cuando me decían: “Pon lo que has hecho” (en el CV), yo no los citaba. De todas formas el profesorado se enteraba, mi jefe de departamento estaba enterado de todo. Pero yo tenía que ocultarlo. Eran años todavía muy peligrosos. Luego, a medida que tenía que pedir permisos porque me llamaban de universidades o de otros centros para dar charlas, aparte de que las cosas iban cambiando, empezaron a darse cuenta. Pero al principio yo, aunque llevaba la etiqueta puesta de feminista, no decía nunca nada, ni media palabra, porque era prohibido total. Un día mi jefe de departamento me dijo: “¡Ay, si todas las feministas fueran como usted...!”. Me llamaba a veces de usted y a veces de tu. Ya descubrí por qué, claro: cuando se trataban ciertos temas me llamaba de una manera y según cuáles de otra. Es porque no me veía agresiva. Yo soy agresiva a lo mejor escribiendo, relativamente, porque no soy demagógica. Nada más lejos que hacer demagogia, porque pienso que eso lanza al traste todo. Todo lo que quieras hacer deja de ser científico si eres demagógica.

Es que lo veo, lo veo con tal claridad, veo unas cosas tan claras, que pienso que he nacido demasiado pronto, porque pienso cosas y digo cosas que son para un tiempo más adelantado y eso me duele. Incluso con las compañeras a veces se siente una un poco sola.

CM: Y sobre todo en este país, me imagino, porque igual en ese mismo momento en otro país...

Victoria Sau: Eso depende, porque por ejemplo en Francia, la gente culta no quiere saber casi nada de feminismo. La gente culta toda se ha psicoanalizado. Y el psicoanálisis es patriarcal cien por cien. Yo estoy contra el psicoanálisis. No digo que

una terapia psicoanalítica no tenga, en según quien, algunas ventajas. Eso desde luego lo respeto. El caso es que del propio Freud he cogido muchas cosas interesantes, muchas, pero que él no las aplicaba en sus terapias porque pensaba que la mujer mejor en casa, esposa y madre y punto. Eso, quieras que no, al ser el fundador, ha calado en los demás y les ha venido muy bien. Luego ya hay una serie de mujeres que se han hecho heterodoxas, incluso algunos psicoanalistas hombres. Yo, por ejemplo, cito mucho a un tal Bornemann⁶, que es psicoanalista, pero tiene un libro sobre el patriarcado que es interesantísimo, un libro prácticamente feminista. Es una recopilación de artículos de los años 30 que tiene un capítulo que se titula “*La guerra secreta de los sexos*”; con decir el título ya está dicho todo. Tiene otro capítulo, que ahora me acuerde, hablando del masoquismo femenino, donde dice que el masoquismo no es femenino, que cuando un fenómeno es tan universal siempre es social, no es individual sino social. Eso los psicoanalistas no lo pueden soportar, porque no hay nada social para ellos.

Como os decía, soy muy adicta a Bornemann. Tengo “*El patriarcado*” en francés porque en español no se tradujo. No está entero, pero lo básico está, y realmente llega a decir -y esto lo recojo en algún trabajo suelto-, que en el mundo, o se corrige el problema de los sexos o el mundo no será, es decir, que el mundo se irá a la porra, hablando coloquialmente.

JB: Volvamos a la trayectoria personal. Empezó a estudiar tarde, y luego entró en la facultad a dar clases.

Victoria Sau: Sí. Acabé. Luego hice los cursos de doctorado, y al año siguiente entré en la facultad, porque viendo al profesorado pensé: “yo soy capaz de dar clases.” Estuve dos años de ayudante sin dar clases, pero al tercero ya estuve acompañando a la profesora que entonces daba Psicología diferencial, y que decía que era

⁶ Ernest Bornemann (1970) *Le patriarcat*, Ed. PUF Perspectives Critiques.

feminista, pero como era psicoanalista, pues la verdad es que tenía un feminismo muy especial. Como yo tenía mis grupos, en mis grupos decía lo que me parecía; tenía mi propio programa para mis grupos. Luego ella se fue y el departamento de forma unánime me aprobó para que me quedara en Psicología diferencial.

JB: ¿Cómo fueron las relaciones en el departamento con las compañeras y con los compañeros? ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres había?

Victoria Sau: Era una relación un poco superficial, porque cada uno iba a sus clases, nos veíamos por los pasillos, intercambiábamos algunas palabras, eran relaciones amistosas. Yo siempre tuve relaciones amistosas, pero sin hablar de estos temas, sin entrar en estos temas.

CM: ¿No había complicidad entre las mujeres?

Victoria Sau: No.

JB: En este periodo de la universidad ¿hubo algún mentor o mentora especial, alguna persona en la que se pudo apoyar?

Victoria Sau: Había dos profesoras, que las llamaban “Las piagetanas”, porque eran especialistas en Piaget, las dos muy amigas. Estas mujeres sí que tenían una orientación feminista, aunque tampoco lo decían, y estaban contentas de lo que yo iba escribiendo. Estas personas siempre han sido para mí un referente, son Montse Moreno y Genoveva Sastre, que ahora ya están jubiladas

JB: En su vida como investigadora, ¿ha tenido que abandonar o posponer algún proyecto personal?

Victoria Sau: Sí, un proyecto personal importantísimo: la tesis doctoral. Tardé muchos años en hacerla. Primero porque era complicada, me compliqué la vida... Ahora la haría de otra manera, y luego realmente porque siempre tenía algo que escribir, un libro, un artículo... y siempre lo feminista pasaba por delante, a pesar de que la tesis doctoral tenía un tema de mujer, porque era sobre el ciclo menstrual. Siendo este tema tuve problemas con la tesis, tuve problemas en el departamento, primero porque no les gustó que escogiera un tema que afectaba exclusivamente a un sexo.

CM: Si hubiera sido sobre un grupo de las tribus de la India, no hubiera habido problemas, pero como era sobre el 50% de la población...

Victoria Sau: De lo que me pasó con la tesis también me echo la culpa a mí misma. La culpa era de ellos en parte, pero en otro 50% era mía, porque no elegí bien el tribunal.

Había un chico estadístico, que es profesor en Mallorca, que me hizo la parte estadística. Me dijo: "La tesis está muy bien; son porcentajes, no son grandes elucubraciones, pero eso no está dicho, nadie ha hecho una investigación de este tipo." Porque hice un cuestionario que pasé a un número importante de mujeres. Hice tres veces la prueba. El proceso no podía ser más científico. Había un capítulo sobre lo que dicen el psicoanálisis, el conductismo y la antropología acerca del ciclo menstrual. Y todo es negativo, negativo, negativo. Yo quería decir, como colofón, que tanta negatividad había influido en muchos malestares que tienen las mujeres en su ciclo menstrual. Bueno, pues esto no se vio bien.

Luego, el tribunal fue mal elegido, porque desestimé al estadístico y desestimé a una profesora de la facultad a la que le pedí por favor que un día me recibiera, que yo le leería la tesis, la explicaría tal cual lo haría el día de la lectura, y que ella me dijera

lo que estaba mal. Ella me dijo que estaba estupenda. Era una profesora de allí que impartía una asignatura de ciencias, en psicología. Y yo no la puse en el tribunal porque me desvió el feminismo. El feminismo me jugó aquí una mala pasada. Puse a dos mujeres, cuyo nombre prefiero no mencionar, porque me pareció que tenían un cariz feminista y resulta que no me defendieron en absoluto. El día que leí la tesis la sala estaba llenísima (cuando en las lecturas de las tesis hay unas pocas personas nada más), y solamente me dieron Apta. Tengo el título ahí. No me dieron el Cum Laude, solamente Apta.

Hubo un hombre, que lo hicieron venir de la Universidad a distancia (era un hombre vestido de negro, parecía realmente el pistolero de las películas del oeste, ese que mandan buscar en las películas del oeste), que me hablaba... ni sé lo que me dijo, que no estaba de acuerdo con algo que decía yo. Pero los demás no dijeron nada, lo aceptaron bien.

El caso es que hubo un revuelo, estuvo a punto de haber una insurrección en la sala. En el tiempo en el que dan permiso para que los doctores que se encuentren presentes en la sala tomen la palabra, cogieron la palabra por lo menos tres personas, para defenderme.

Fue una experiencia negativa en un sentido, quizás en otro también tuvo su parte positiva, pero a mí me dolió mucho.

CM: La academia, en ese sentido, quedó por detrás de la gente.

Victoria Sau: Sí. Luego tuve que invitarlos a comer a todos y yo estaba que se me comían los demonios, pero qué le vamos a hacer.

Es verdad que la pospuse varios años, y de eso solo tengo la culpa yo. La pospuse para dar término a libros, porque me parecía más urgente que la gente supiera. Lo

que os dije antes, que yo descubriría algo y lo que descubriría quería que lo supiera todo el mundo.

JB: ¿Cuánta gente se ha formado con usted?

Victoria Sau: Se han formado personas, sí. Tengo una amiga que está de profesora en la universidad de Mallorca, que hizo formación conmigo, y le dirigí la tesis. Otras dos psicólogas que han hecho formación conmigo, Josefina Caro -que hace poco ha leído la tesis que he codirigido-, y Pilar Ripoll. Ambas estuvieron un tiempo viniendo a un sitio que teníamos alquilado un grupo feminista que luego se deshizo. No funcionó porque una de las personas era psicoanalista y convirtió a las otras, pero en principio estaba bien. Cada una tenía su despacho allí, había un chico también, y teníamos un día dedicado a recibir gente para hacer formación, para hablar y comentar las cosas.

JB: ¿Fundamentalmente mujeres?

Victoria Sau: Sí, porque los hombres no se han acercado. Se han acercado como en la facultad, amistosamente, pero para otras cosas no. Quizás ahora serían otros tiempos, quizás ahora se encontraría alguno. Pero en los años en que yo estaba dedicándome a esto, no. Pensad que en el 95 ya me jubilé. En el 95 cumplí los 65 años, y en ese momento me jubilé.

JB: ¿Ha hecho psicología clínica?

Victoria Sau: Sí. También he tenido mi despacho de psicología clínica, donde han hecho formación algunas personas. Algunas todavía vienen a revisión de casos.

JB: ¿Un premio, una mención que quiera destacar?

Victoria Sau: Me han dado la Creu de Sant Jordi aquí, en Cataluña, y dos o tres años antes me dieron la medalla de Honor de Barcelona. No de oro, de honor. Hay una de oro también, pero yo no fardo. Y luego más reconocimientos que tengo por ahí.

JB: ¿En estos momentos se considera bien reconocida?

Victoria Sau: Sí, mucho.

JB: ¿Considera que le ha costado mucho conseguir este reconocimiento?

Victoria Sau: La verdad es que no. No, porque he hecho lo que sentía que tenía ganas de hacer. Y de rebote me ha venido el reconocimiento. Me costó mucho darme cuenta de que estaba reconocida. Hace ya unos años me decían: “La gente piensa en ti, te citan” (una de las que ha hecho un poco de formación conmigo ha sido la doctora Carme Valls, que siempre me cita), pero yo decía: “soy una más.” Y me siento una más. Al final me fui dando cuenta de que era verdad, me fui dando cuenta poco a poco, pero yo no sentía que me costara porque no lo buscaba, no buscaba ese reconocimiento, yo lo que buscaba es que se reconociera lo que yo escribía.

CM: ¿Cree que el hecho de que este tipo de estudios sobre género y feminismo, que son distintos pero que han ido entrando, pueden influir en el reconocimiento a las mujeres que han trabajado sobre ello?

Victoria Sau: Claro, y cada vez se van a reconocer más. Ya va habiendo reconocimientos importantes. Tengo una amiga, Eulalia Lledó, que está especializada en lenguaje, a la que este año le dieron la Creu de Sant Jordi. A Eulalia Lledó también le codirigí la tesis doctoral. Tiene escritos libros importantes, tiene un

estudio sobre el diccionario de la Real Academia Española que es una crítica a la academia. Estaba también en el grupo Nombra.

Ya hay muchas mujeres ahora que sobresalen porque tienen una labor especial y una dedicación muy grande. Es decir, que son feministas al estilo mío, digamos. No es que sea un apéndice, no es que digan "es que yo además sé coser", o "además sé cantar". No. Es que son, en su ser, feministas.

JB: En cuanto a aficiones: lectura, cine, teatro, música.

Victoria Sau: La música lo de menos, aunque sin la música no podríamos vivir. Por ejemplo, la ópera no me dice nada, la zarzuela ni hablar, la zarzuela la detesto, la considero una antigualla, no la soporto. Me gusta la música de los Beatles, me gusta ahora la música de Joaquín Sabina, y músicas clásicas, claro. Me gusta oírlas, pero nunca he tenido afición a coleccionar discos ni cosas de estas, porque la música me distrae de mis pensamientos y es una cosa que no soporto, que algo me distraiga de mi modo de pensar. Ahora, si oigo una pieza de las que me gustan, pues fantástico, elevo el tono y la escucho con mucho gusto.

El teatro me gusta mucho, muchísimo. Y, aunque hace años que no leo apenas novelas, leo más libros de ensayo, las novelas están bien, pero no me dicen tanto lo que busco. Pero mirad si tengo libros en casa, y en el despacho de la calle Villarroel tengo dos armaritos donde hay el cogollo del feminismo, que por cierto ahora, lo he de dejar...Porque esto lo tengo cedido ya, con un papel escrito, a Ca La Dona. Me sabe mal no tenerlos a mano, porque son libros que aún uso. De momento digo, ¡ay! esto lo he leído en alguna parte, esto lo ponía fulano o fulana de tal. Entonces voy a por el libro, un libro que hacía algunos años que no tocaba, pero que en ese momento me ha convenido.

JB: Deporte, viajes, vacaciones.

Victoria Sau: Una vez fuimos a París, sí, estuvimos unos días, pero no por vacaciones. Desde hace casi treinta, todos los años hemos ido de vacaciones a Soria. Por la literatura. Resulta que mi hija había terminado bachillerato, y en el último curso la profesora de literatura llevó a los alumnos y alumnas a Soria. Porque era la tierra donde había estado Machado, donde había estado Bécquer, también había estado otro autor que ahora por motivos políticos no se le cita, pero que también es interesante, Ridruejo. Y entonces vino muy entusiasmada, dijo: “os gustaría mucho”. Al año siguiente fuimos, incluso alquilamos una habitación para estar un mes. A partir de entonces fuimos, pero no con habitación alquilada, fuimos de hotel, porque yo prefiero estar veinte días y que me lo hagan todo a estar alquilada. Soy muy comodona, y si pudiera viviría en hotel de cuatro estrellas. No de cinco, pero de cuatro sí. El año pasado fue el último año, decidimos no volver porque el viaje es muy pesado, muy duro, a pesar de que las maletas nos las llevan por Secur; son muchas horas, en tren hasta Zaragoza, y trasbordo en autocar; dijimos que ese sería el último año. Y resulta que este, como me he puesto mala, pues vamos a ir a Villanueva y Geltrú, aquí cerca. De todas formas, no me desanimó de volver un día a Soria, porque a Soria le tengo mucho cariño a pesar de que ha cambiado mucho.

JB: Ha dicho que tenía una hija. ¿Tiene más hijas, más hijos?

Victoria Sau: No, una hija sola.

JB: ¿Y nietos?

Victoria Sau: Una nieta, muy maja. Mi hija es psicoanalista, esto nos distanció bastante hace años. Ahora, a pesar de que yo ya me había acomodado a hablar con ella de todo menos de psicología, estamos bastante distanciadas. Y claro, como

estamos distanciadas, también lo estoy de la nieta, que pobrecita no tiene ninguna culpa, ya tiene trece años y es muy maja, muy maja. Pero la vida es así.

JB: ¿Le gusta cocinar?

Victoria Sau: No. He cocinado durante muchos años cada día, porque no había otra solución económicamente. Pero mi propósito era que en cuanto pudiéramos, comeríamos fuera. Y realmente comemos de menú fuera de casa, en un sitio que hay en este barrio, los días laborables y el sábado vamos a un sitio mejorcito. Mi ideal era llegar a comer fuera de casa: ¿cuándo podré comer fuera de casa? El caso es que no cocinaba mal las cosas sencillas que hacía. Un estofado de patatas y carne me salía muy bueno, un arroz también. Lo que hacía lo hacía con gusto, esa es la verdad. Pero gustarme, nada.

Recuerdo una anécdota de cuando mi hija era jovencita (una cosa buena de mi hija, que la guardo como oro en paño). Un día me senté en el comedor de esta casa, y me puse a llorar, porque ya no podía más de llevar la casa y de cocinar, y entonces me dijo mi hija: “Mamá, cuando yo sea mayor trabajaré y ganaré para que comamos fuera de casa.”. Así es como veía yo el asunto.

JB: ¿Cuándo empezó a estudiar ya había nacido su hija?

Victoria Sau: Si, porque mi hija nació muy pronto. Nos casamos en el 54. La palabra casar me molesta también, pero hay que decirla porque realmente fue así. En aquella época nadie se juntaba, era impensable, pero yo quizás tampoco lo hubiera hecho. Yo quería que fuera una cosa oficial, que tuviera algo de oficial. Era por la iglesia, pero la verdad es que nos casamos un día a las ocho de la mañana, solamente con dos testigos. No hicimos boda ni nada. Desde allí a la estación, a coger el tren hacia Madrid.

CM: ¿La familia lo admitía?

Victoria Sau: La familia no sabía nada. Por eso os digo que yo casada, casada, no me siento, porque la palabra casada no va conmigo, ni ama de casa, ni todo eso; eso nunca, es decir, yo era feminista *avant la lettre*, antes de que existiera el feminismo yo ya era de una manera especial.

CM: A través de lecturas o de la experiencia vital...

Victoria Sau: De la experiencia vital, sobre todo, y de ver las vecinas de la escalera. Yo quería ser novelista desde muy jovencita y escribí guiones de radio, siempre he escrito algo, siempre. Pero pensaba: no puedo escribir una novela de estas mujeres, ¿qué se puede decir? ¿Qué se puede decir de las vidas de estas mujeres? Y eran mujeres agradables. Eran unos años en que aún había cierto trato con el vecindario y, como mi madre estaba sola (mi padre ya había muerto), las mujeres se acercaban más, sobre todo los días laborables porque mi madre era modista, ellas también cosían y la ayudaban a coser. Eran mujeres muy agradables, pero yo pensaba que con ellas no podía hacer una novela, lo cual era un error, otro error mío, porque con ellas podía haber hecho la novela más estupenda del mundo, pero no lo veía así entonces. Me imaginaba que tenían que ser personas que hicieran cosas extraordinarias... yo las veía sólo pendientes de su casa, y eso que tenían maridos buenas personas. De todas formas a mí me parecía que eran vidas un poco inútiles.

JB: ¿Tiene hermanos o hermanas?

Victoria Sau: No, soy hija única, he tenido una hija única, y mi hija ha tenido una hija única. Tres generaciones de mujeres.

CM: ¿Cómo hizo para estudiar el bachillerato en esos momentos tan difíciles?

Victoria Sau: Yo estudié el bachillerato cuando personas de mi condición económica no lo hacían. No de mi condición cultural, porque aunque mi madre no tenía estudios su padre era maestro de escuela y tenía hermanas que ya, en aquella época, eran licenciadas. O sea que yo, una vida cultural, a través de mi madre, la he vivido, y mi madre siempre quiso que yo fuera a la universidad. Se decepcionó mucho de que no lo hiciera. Cuando al fin lo hice, volvió a tener ilusión y estuvo muy muy contenta.

Mi padre tuvo una embolia y murió poco antes de que entraran los nacionales.

Mi madre, todo hay que decirlo, era hija del primer matrimonio de mi abuelo, que se quedó viudo. Y claro, las dos hermanas, las dos hijas de ese primer matrimonio no tuvieron estudios. Pero a mi madre siempre le había quedado la idea de que estudiar era bueno, que era importante. Las hijas del segundo matrimonio de mi abuelo -las condiciones de vida ya eran otras también-, esas realmente estudiaron y fueron a la universidad. Y mi madre siempre se pavoneaba ante los vecinos y ante todo el mundo: "Tengo dos hermanas licenciadas". Para aquellos años era un mérito, ya que eran mujeres. La mayor ha muerto hace poco, este mes de febrero, iba para casi cien años; la otra, que estaba licenciada en clásicas, en griego y latín, ya había muerto antes; la última, la pequeña, sólo hizo bachiller y se hizo comadrona aunque no ejerció nunca, y se casó con un médico.

Yo viví un ambiente culto, y eso me ayudó mucho, eso es verdad. Pero no sé por qué os decía ahora esto.

CM: Por ver la influencia de la familia en los estudios.

Victoria Sau: Mi madre me influyó mucho. Empecé el bachillerato a los 10 años con los conocimientos que me había dado mi madre durante la guerra (no fui al colegio durante la guerra por si había bombardeos). Mi madre me enseñó a leer y a escribir muy pronto, luego me enseñó las cuatro reglas y a dividir por todas las cifras; eso mi madre sabía.

Yo tenía una enciclopedia en casa y estudiaba, tenía también un librito de gramática -que era asqueroso visto desde ahora, era un librito delgado, feo, pero a mí me parecía una maravilla-, y allí estudiaba gramática.

Durante la guerra, -todavía no había muerto mi padre-, venía una señora a coser a casa un día a la semana, a coser dobladillos... (eso se hacía entonces, luego fue mi madre la que pasó a ser cosedora). Yo le decía: "Señora Brígida" -se llamaba Brígida-, "tómeme la lección", y se la daba como un papagayo. Me sabía las bases de la gramática perfectamente. Porque ese librito para mí era una maravilla. Y luego la enciclopedia de Dalmau Carles⁷ para saber geografía, etc. O sea, que aprobé a la primera el ingreso para el Instituto.

Mi madre siempre me decía: "No hay muchas chicas que en las condiciones económicas que tenemos vayan a estudiar el bachillerato". Realmente, las chicas de entonces estaban pasando el trauma de la guerra, porque era el año 40, era lo más negro y difícil; los años cuarenta fueron terribles... Yo no me daba cuenta, pero todas las que estudiaban eran hijas de familias que tenían el padre y la madre, y que tenían un determinado nivel económico, y la única que no lo tenía era yo.

⁷ Josep Dalmau Carles (1933) *Enciclopedia cíclico-pedagógica*, Ed. Dalmau Carles Pla.

El valor de mi madre está ahí. Ella se sentía un ser un poco superior, humildemente, porque mi madre era humilde. A mí me decía: “Yo hablo con las mujeres, con las vecinas, pero me siento un poco por encima”. Y yo pensaba: pues mejor. Creo que algo de eso cogí, algo de eso debí coger, aunque en aquel momento no me daba cuenta. Y luego todo el ambiente, y el pavonearse con la gente. No decía “yo no tengo estudios”, decía “yo tengo unas hermanas que son licenciadas”, eso le hacía sentirse bien y a gusto. La familia de mi madre se aposentó en Zaragoza, los veranos yo iba unos cuantos días allí, e íbamos también en navidades, etc.

JB: Esto es todo, muchas gracias.

La entrevista duró una hora y cuarto. Victoria Sau al terminar parecía cansada, aunque con una sonrisa nos volvió a agradecer que hubiéramos pensado en ella para este proyecto.